

**“PAISES ARABES:  
REVOLUCIONES NACIONALES, ISLAM Y CIUDADANIA  
(Justo Lacunza Balda)  
Grupo Vasco del Club de Roma  
Bilbao 10 de Junio 2011**

**Introducción**

Permítanme que exprese mi agradecimiento al Grupo Vasco del Club de Roma, aquí en Bilbao, por la invitación a hablarles de un tema complejo, arduo y difícil. Es decir, exponer algunos aspectos de las revoluciones actuales en los diferentes países árabes para comprender de manera menos imperfecta lo que está sucediendo en las sociedades árabes. De Marruecos a Bahrein, de Irak al Yemen, de Siria a Arabia Saudí. En todos los países árabes sin excepción se manifiesta la fiebre y la rabia revolucionarias para exigir reformas constitucionales, pedir cambios políticos, respetar los derechos humanos y emprender de una vez para siempre la senda de las libertades civiles.

He subrayado el hecho de que el tema “Países árabes: revoluciones nacionales, Islam y ciudadanía” es un tema peliagudo, pero no por ello deja de ser menos apasionante y aleccionador. Como todo lo que ocurre en la esfera humana y acontece en los rodeos sin barreras de las sociedades humanas. Uno cree haberlo entendido todo, pero en definitiva no ha hecho más que arañar el vasto terreno de los pueblos árabes, del Islam local y global, de la ciudadanía plasmada en hombres y mujeres, ciudadanos de un Estado con sus fronteras geográficas, además del peso indiscutible de su propia historia.

Lo que les voy a exponer en esta conferencia es fruto de un “largo viaje” en el que se han mezclado muchos ingredientes: estudio y aprendizaje, experiencia, trabajo y observación, empatía, paciencia y empeño por entender lo que aparentemente es fácil y comprender lo que hay tras el telón de la primera vista. En definitiva, es la andadura personal de todo viajero a quien se le pega el polvo, le empaña el sudor y le hace mella el cansancio del viaje.

**Finalidad**

El principal objetivo que nos hemos propuesto es identificar algunas claves de lectura que nos ayuden a comprender mejor lo que en la actualidad está sucediendo en los países árabes. A pesar del esfuerzo personal, nuestro entendimiento será siempre imperfecto, ya que las sociedades árabes y musulmanas están experimentando un ciclo de rápidas transformaciones y

atravesando ineludibles procesos de cambios profundos. La evolución interna de las sociedades árabes no sólo afecta a las instituciones y a la identidad nacional de cada Estado, sino que también incide en la compacta red de las relaciones políticas entre los países árabes y en las relaciones internacionales con otros estados, especialmente los de la Unión Europea. Sin olvidar la geopolítica cultural y religiosa de los países árabes, principales productores de crudo, en su proyección histórica con los países de mayoría musulmana en el mundo. A eso hay que sumar el hecho de que quien les habla no pertenece a ninguna de las culturas árabes, ni tampoco africanas, y no es musulmán. Proviene de otros orígenes, de otra tradición cultural, de otra fe religiosa. Por lo tanto esto requiere un esfuerzo suplementario para evitar prejuicios vidriosos, descartar conclusiones precipitadas y alimentar absolutismos mentales.

### **Ideales de cambio**

Las revoluciones actuales en los diversos países árabes contra corruptos tiranos y despiadados dictadores presentan muchas facetas. Han quedado de manifiesto los ideales de las jóvenes generaciones a través de las continuas protestas en las calles y plazas de las principales ciudades árabes. A los jóvenes les han inspirado los derechos humanos, la libertad y la democracia. Pero lo que más les ha dinamizado ha sido la sed de ver respetada la propia dignidad. También ellos y ellas quieren participar en ese mundo global del que tanto han oído hablar y al que están enganchados a través de las redes sociales. Las revoluciones actuales y la posibilidad real de destituir a los gobiernos dictatoriales les han llenado de fuerza y entusiasmo. En Túnez y Egipto ha sucedido lo que hace unos meses era impensable. Por lo tanto también habrá cambios radicales en los otros países árabes a pesar de la represión, las balas y los miles de muertos y heridos. Porque también en Túnez, Libia y Egipto los dictadores sacaron la artillería pesada para ahogar a los manifestantes y reprimir a los opositores con todos los medios al alcance. Pero venció la gente saliendo a la calle y desafiando abiertamente al poder absoluto y cruel de los dictadores. Países como Siria, Yemen, Bahrein, Libia y Arabia Saudí, por citar solamente algunos, se han servido del ejército y de la policía para neutralizar a los manifestantes, derrotar a los activistas y ahogar sin piedad las voces de los que se oponen al régimen. Pero el pueblo está decidido a ir hasta el final del camino sin echar marcha atrás. Esto está ocurriendo en Siria y Yemen, países en los que la represión del ejército ha sido tan cruel que nadie conoce el número de muertos, heridos, detenidos, torturados, desaparecidos y encarcelados. Ya no sirven las promesas, ni las palabras, ni los chantajes. Está en juego la dignidad y la libertad de millones de ciudadanos árabes. Si es

verdad que los vientos del cambio soplan en cada uno de los países árabes, conviene señalar que la revolución de la llamada “primavera árabe” tiene sus propias características en cada País. Cuando uno se para detenidamente, observa con atención y reflexiona sin prisas, tiene la certeza y la convicción de que las sociedades humanas son complejas en sus engranajes, dinamismos y trayectorias. Y en ese sentido las sociedades árabes no son una excepción a las reglas de la humanidad en sus múltiples y variadas manifestaciones.

### **La furia del viento símbolo de la revolución**

Antes he hecho referencia al polvo que se pega en el camino. La revolución en los estados árabes está relacionada con las realidades y el simbolismo del viento, polvo y arena del desierto. Nada mejor para entender las revueltas callejeras, el descontento general y las protestas populares en los países árabes que examinar el significado y analizar el contenido del término revolución en la lengua árabe. La revolución (*al-zawrat*) quiere decir el simún del desierto, el viento huracanado que, alzándose en torbellinos verticales, arranca de golpe, se desplaza a gran velocidad, arremete con fuerza y deja sus huellas visibles en todo el trayecto de sus desplazamientos. Después del paso del huracán cuesta mucho tiempo volver a la normalidad, si en la vida hay algo como normalidad, ya que todo ha cambiado para el ojo avizor del nómada o del beduino, comenzando por el horizonte, el aire y las dunas. La arena y el polvo vuelan a su antojo, se han metido por todas partes y acaban con posesionarse del ambiente. A veces, el polvo y la arena permanecen en el aire durante días y hasta semanas. Se hace dificultosa la visibilidad y complicados los desplazamientos. La gente cuenta los daños y destrozos ocasionados por el viento huracanado, tanto en ciudades como en pueblos y aldeas.

A su paso el huracán enloquecido deja tierra y polvo, arena y basura flotando en el aire. La furia del viento ha cambiado la configuración de las dunas y la silueta del horizonte resulta irreconocible. La gente tiene dificultades en volver a la vida normal. Turbantes y velos sirven más que nunca para protegerse en patios, plazas y calles. Durante algunos días las horas diurnas tienen más de penumbra desalmada que de sol deslumbrante. Y la agitación desmesurada del viento puede durar mucho tiempo, sin que nadie consiga dominar, calmar y doblegar sus ráfagas incontrolables. Como las jóvenes generaciones que ya no temen salir a la calle, manifestar en las plazas y exigir dignidad, pan y trabajo. No solo soluciones al paro, a la miseria y a la pobreza, sino la puesta en marcha de sistemas democráticos en los que la dignidad de la persona sea el eje central de la sociedad. Y esta es la auténtica revolución que pone en juego lo esencial de las sociedades humanas: pasar de ser súbditos esclavizados por un régimen dictatorial a ser ciudadanos libres de un Estado

democrático. Con derechos y obligaciones, libertades y responsabilidades. Ese cambio constituye la mayor revolución de todos los tiempos en los países árabes. Ese cambio trascendental pone al individuo en el centro de toda sociedad. Muy por encima de ideologías políticas, acrobacias religiosas y virajes culturales. Sin la centralidad de la persona nacen, brotan y progresan las dictaduras como ha ocurrido en los países árabes desde las independencias.

### **¿Mundo árabe o Países árabes?**

La expresión mundo árabe continúa siendo utilizada en los medios, la prensa, las tertulias, los debates, la enseñanza, y hasta en discursos oficiales. En el ámbito tanto nacional como internacional. Pero desde hace muchos años la expresión “mundo árabe” es totalmente obsoleta, imprecisa y confusa. El vasto territorio geográfico que va de Mauritania hasta los Emiratos Árabes Unidos está dividido en naciones-estado que son independientes. Por eso, hablar del “mundo árabe” es como si habláramos del “mundo europeo”, del “mundo asiático”, o del “mundo africano”. La expresión “mundo árabe”, tan usada, arraigada y desgastada, significa poco o todo lo que uno quiera meter dentro. A veces las palabras “mundo árabe” pueden sembrar mucha confusión, sobre todo cuando se confunde “árabe” y “musulmán”. Porque también podríamos hablar de “mundos árabes” en Europa o en América, cuando hacemos referencia a las comunidades musulmanas de origen magrebí. Pero tal expresión, “mundos árabes”, confundiría aún más al oyente, al observador o al lector.

El gran espacio geográfico de ese denominado “mundo árabe” abarca hoy de Marruecos a Bahrein, de Siria a Yemen, de Irak a Omán. Ese “mundo árabe” está hoy dividido en 17 estados independientes. Para algunos son 23 porque los EAU tienen siete emiratos (Abu Dhabi, Ajman, Dubai, Fujairah, Ras al-Khaimah, Sharjah y Umm al-Quwain). Cada Estado tiene una determinada fórmula de Gobierno que se presenta en un abanico de seis formas diferentes de Gobierno:

- república (Argelia, Egipto, Irak, Líbano, Mauritania, Siria, Túnez y Yemen)
- monarquía (Arabia Saudí, Bahrein, Jordania y Marruecos)
- sultanado (Omán)
- emirato (Emiratos Árabes Unidos)
- estado (Kuwait y Qatar)
- congresos populares (Libia)

Los pueblos saharauí y palestino no están todavía configurados en estados independientes con fronteras geográficas bien delimitadas como cualquier nación, país o estado independiente. Por eso, hablar de “Estado saharauí” o de

“Estado palestino” es impropio en el contexto de los países árabes. En realidad no existen como tales, por lo menos hasta el momento presente. Lo mismo que no

Cada nación-estado de ese conjunto de países árabes tiene sus propias etapas históricas que se han desarrollado a lo largo de los años. Después de las independencias todos los estados han construido sus identidades nacionales dentro de los lindes del territorio geográfico. Esa identidad nacional se ha fraguado y se ha forjado con la ayuda de algunos importantes ingredientes: nacionalismo, ideología política, recursos económicos, religión musulmana, relaciones internacionales.

### **Islam y lengua árabe**

Dos grandes ejes transversales han hecho de potente engranaje y de correa transmisora en las etapas históricas de los pueblos árabes. El primero es el Islam, que significa fe y religión, ley y tradición, moral individual y familiar, cultura y civilización, orden social y sistema político. Ha habido muchos procesos de islamización en las sociedades árabes a lo largo de los siglos, con interpretaciones, lecturas y aplicaciones de los textos sagrados. Tanto la tradición sunní del Islam como la chií tienen sus intérpretes y expertos, líderes y dirigentes, pensadores y escritores. La religión musulmana no es monolítica, inmóvil e inflexible, sino plural en sus manifestaciones y plural en la vida, experiencia y sueños de los creyentes musulmanes. Uno de los grandes retos del Islam contemporáneo es el problema de interpretación de los textos fundamentales de la religión musulmana, a saber el Corán y la Tradición. Es verdad que los árabes han condicionado las interpretaciones del Islam a nivel histórico, religioso y cultural. Pero hoy en día el gran peso del Islam, bajo el punto de vista de las poblaciones, producción intelectual e interpretación, está en los países asiáticos, especialmente Indonesia, India, Malasia y Pakistán. Sin olvidar el empuje y dinamismo de las cofradías musulmanas en África y tampoco la presencia de escritores, intelectuales y pensadores musulmanes en Europa, Estados Unidos y Canadá. Sin embargo, nadie duda la influencia central y constante de los países árabes cuando se habla del Islam. Quizás el elemento más distintivo a nivel global sea la peregrinación a la Meca, ciudad santa para los musulmanes.

El otro eje transversal es la lengua árabe, lengua sagrada de las fuentes del Islam, el Corán y la Tradición. El árabe se ha extendido en todos los países árabes, transformándose en la lengua nacional de cada uno de los estados, con numerosas variantes. La arabización, o influencia de la lengua, tradición y costumbres de los árabes, ha dado un color particular al Islam, vivido, propagado y transmitido por los árabes. Los musulmanes árabes se han

constituido en modelos a imitar de la conducta musulmana hasta tal punto que costumbres y usanzas de los pueblos árabes han pasado a ser parte de la identidad islámica. El aprendizaje de los rudimentos de la lengua árabe es considerado indispensable para los musulmanes. De aquí la importancia que se le otorga a la enseñanza del árabe en las escuelas coránicas y a la memorización de los principales textos coránicos.

Islamización y arabización han sido los dos aspectos inseparables que se han unido y solidificado, no solo en los estados árabes, sino también en la esfera de muchos estados africanos y asiáticos. Islam y árabe son el principal elemento identitario de los pueblos árabes, por encima de las diferencias étnicas, los aspectos culturales y las variedades lingüísticas. Es importante hacer notar que las revoluciones actuales de los países árabes son más civiles y seculares que religiosas y musulmanas. El Islam y la lengua árabe hacen parte de un “bloque doctrinal” ya que la lengua ha sido vehículo histórico de difusión del Islam. Por eso el renacimiento, la insurgencia y las revoluciones de los países árabes ponen en tela de juicio el progreso y desarrollo de la democracia, de las libertades y de los derechos que no tenga el Islam como principal ingrediente. La tesis de los islamistas y de los movimientos islámicos es que no se puede “descentralizar” el Islam en las sociedades árabes y en los estados árabes, que hoy atraviesan cambios radicales en la concepción de las instituciones, en la gestión de la autoridad estatal y en la visión de lo que significa ser ciudadanos y ciudadanas de un Estado independiente.

### **Uso del término revolución**

Revolución es una de las palabras que más se han usado, y se sigue usando, en el lenguaje político, cultural y religioso desde el tiempo de las independencias de los países árabes. En el lenguaje político del Islam, se habla de “revolución islámica”, es decir que el poder político está en manos de la autoridad religiosa. Revolución contra Occidente y revolución contra el Régimen. La representación de Occidente como “la madre de todos los males”, “el poder colonizador”, “el cristianismo”, “el Gran Satán”, “el enemigo del Islam”, “el amigo de Israel”, y otras muchas expresiones, han sido utilizadas para construir el espectro amenazador de un enemigo imaginario, ahogar las ansias de dignidad y sofocar la libertad de los ciudadanos, amarrando a la población a regímenes absolutistas y dictatoriales. Esta “música” ya no se vende fácilmente. Las sociedades árabes musulmanas han abierto los ojos a las realidades históricas y dramáticas de sus propios países. Han identificado en sus tiranos y dictadores a los peores enemigos del progreso social, de la libertad ciudadana, de los derechos humanos y de la democracia institucional. Hace muchos años que los países árabes obtuvieron la independencia y la

administración de sus propios países. Las relaciones bilaterales con los antiguos países colonizadores no quita peso a los líderes nacionales ni les exime de la responsabilidad a los gobiernos de los países árabes ante los problemas de justicia, derechos, democracia y libertad. En este sentido, Occidente no es solo el mundo del bienestar general y del desarrollo integral, sino representa también a las sociedades en las que la persona con sus derechos y deberes ha sido colocada como factor esencial y eje central de todo progreso económico y social, político y cultural, religioso y colectivo. La revolución global en los países árabes está desvelando de manera inequívoca los problemas reales de esas sociedades: ciudadanía con plenos derechos, dignidad de la persona humana, libertades civiles y sistemas democráticos. Estos son los grandes retos del futuro en los países árabes musulmanes a los cuales deberán hacer frente los líderes políticos y religiosos ya desde este momento sin dejarlo para el futuro.

Las nuevas generaciones quieren dignidad, pan y trabajo. Les sobran las ideologías retorcidas y laberínticas. Quieren una educación sólida que les ayude a afrontar los desafíos del mundo moderno. Buscan trabajo y ocupación que les permita vivir humana y dignamente. Las revoluciones en los estados árabes no han hecho más que comenzar. Queda mucho camino por recorrer. Será necesario observar la dirección de los vientos revolucionarios y seguir de cerca lo que los líderes políticos ofrezcan a los ciudadanos. En las sociedades mundiales hay siempre fechas inolvidables que marcan efemérides importantes, fiestas nacionales, epopeyas históricas. Algunas de las camionetas cargadas de insurgentes y opositores al régimen de Gadafi en Libia llevan escrito en árabe, a modo de grafito improvisado: “Allâh es Grande, la revolución del 17 de Febrero de 2011”. No hay lugar a dudas que algunas fechas están marcando las mugas entre la historia del pasado y el nuevo ciclo histórico que se está abriendo después de las protestas juveniles, las manifestaciones en las plazas y los gritos de libertad en las calles, sobre todo para dejar patente la ira popular contra las dictaduras. Sirvan algunos ejemplos: 17 de diciembre 2010 en Túnez, 25 de enero 2011 en Egipto, 3 de febrero en Siria, 17 de febrero en Libia, 20 de febrero 2011 en Marruecos.

La fecha más importante en el calendario islámico es la que marca el comienzo de la era musulmana, es decir la *hegira*, o emigración de Mahoma a Medina junto con la primera comunidad de musulmanes. Este evento fundador de la era musulmana ocurrió en junio del año 632 de la era cristiana, que equivale al año primero del calendario islámico. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que estamos ante “nuevas *hegiras*” (nuevos ciclos históricos) de gran significado político, cultural y religioso en los países árabes. La revolución popular en cada uno de los países musulmanes ha producido el

efecto del simún en el desierto: nada queda igual después de su paso, aunque parezca que las cosas no cambian y que todo sigue igual que antes. La furia revolucionaria de las poblaciones, hasta ahora sometidas e indefensas, han cambiado los horizontes y derroteros de cada uno de los países árabes. La historia de cada nación árabe se está transformando con los ingredientes de cambios radicales a nivel político y social.

### **Enfrentarse a las dictaduras**

La revolución en los países árabes tiene un objetivo principal: destituir y borrar del mapa a los dictadores que tienen al pueblo amordazado y esclavizado. Los *graffiti* han sido muy elocuentes en ese sentido: en uno de los tanques del ejército egipcio en las calles de El Cairo recitaba: *Irhâl yâ Mubarak* (“Vete, Mubarak”) mientras que en otra pancarta en las calles de Damasco se podía leer: *Irhâl yâ al-Assad* (“Marchate, al-Assad”). Ya no son los colonizadores europeos, sino los líderes políticos autóctonos los que son culpables de la pobreza, de la marginación, de la miseria en la que están sumidos millones de ciudadanos de los Estados árabes. Hablar del mundo globalizado puede resultar una escapatoria política cuando en definitiva los líderes políticos son los que gobiernan las naciones. Tiranos y dictadores de los países árabes han amasado riquezas inimaginables dejando al pueblo abandonado en la miseria, en la indigencia y en la pobreza. A los opresores y sátrapas les gusta el monocultivo político, es decir, el control absoluto de la sociedad en la que hay que extirpar toda hierba mala que pida a gritos cambios sociales, exija más libertades democráticas, reclame respeto a los derechos humanos y a la dignidad de los ciudadanos. Los activistas y manifestantes volverán a tomar las calles y plazas, si ven que todo continúa como antes y que las reformas políticas se han reducido a mover sillas y sillones, a hacer promesas y discursos, a distraer a la población con problemas ajenos a su suerte, vida y destino.

Desde el momento en que comienzan las primeras manifestaciones los regímenes de los países árabes se percatan de un gran peligro: “las dictaduras tienen contados los días de gloria”. Es decir, el oleaje constante de la revolución azota las murallas de los regímenes dictatoriales. Los manifestantes y opositores en los estados árabes han perdido el miedo a los títeres, dictadores y tiranos, que los han esclavizado durante décadas en nombre de la estabilidad política y de la paz social. Pero, ¿dónde puede haber paz social sin derechos, estabilidad nacional sin justicia, progreso democrático sin libertades? Para responder a la oposición en la plaza, los líderes políticos se apresuran a introducir medidas económicas, prometen acelerar las reformas constitucionales, cambiar la composición de los gobiernos, introducir mejoras

económicas y distribuir prebendas generosas. Además, deciden bloquear las manifestaciones, contrarrestar a los opositores, frenar a los activistas y así evitar el empeoramiento progresivo de la situación. Lo hacen, o dicen hacerlo, en nombre de “la estabilidad y de la paz”. Pero precisamente en nombre de esa seguridad nacional dictadores y tiranos han saqueado los recursos materiales de sus propios países. Han subyugado a sus propios pueblos, considerándolos más como súbditos que como ciudadanos y utilizando todos los medios al alcance para silenciar las voces de protesta contra la dictadura férrea a la que estaban sometidos.

### **El combate por la dignidad humana**

Los ciudadanos de los países árabes quieren dignidad, ansían la libertad, esperan la justicia. Desean participar en la vida nacional, gozar de los recursos naturales. El sentimiento generalizado entre los pueblos árabes es el de sentirse oprimidos por sus líderes y gobernantes políticos. Estos se perpetúan en el poder utilizando todos los medios a su alcance: creación de dinastías, asignación a dedo de los sucesores en los mandos del poder político. Represión, detenciones, cárcel y torturas son algunas de las letras del alfabeto especializado que los dictadores han utilizado desde sus cabinas de mando. El ejército y la policía al servicio del mantenimiento del orden, del control de los opositores, de la lucha contra la disidencia. Esto hace que millones de ciudadanos árabes vivan en el miedo y el temor de que se abalance sobre ellos la ira de los tiranos, utilizando sobre todo las fuerzas del orden, tanto militares como policiales. A la ira feroz y a la represión incandescente de los tiranos la población ha respondido con “el día de la rabia” o “el día de la ira”, que caía en general el viernes, día del culto ritual de los musulmanes. En ese sentido, los símbolos religiosos del Islam (mezquita, viernes, oración ritual, asamblea) han jugado un papel aglutinador contra el poder central de los países árabes. Millones de ciudadanos de los países árabes buscan la dignidad individual, las libertades civiles y el respeto a los derechos humanos, No quieren ser súbditos esclavizados de un Estado, sino ciudadanos libres de un País, en el que el Estado garantice el pleno respeto de los derechos humanos. No se puede mantener más tiempo enjaulada la dignidad ciudadana en los países árabes.

### **Desheredados, pobres y marginados**

Las gentes y pueblos de los países árabes se han cansado de escuchar la palabra “social” de la boca de sus gobernantes, dirigentes y líderes políticos. La indignación general y la rabia popular han empujado a las poblaciones a la sublevación interior y a la revolución exterior. Se ha escrito y se ha hablado mucho del “socialismo árabe”. La verdad es que los gobernantes, sus

respectivas “constelaciones” y los “grupos de influencia” controlan el poder político, gestionan la economía nacional y mantienen en vereda a los medios de comunicación. Sin embargo, a pesar de los ingentes recursos naturales, la vida cotidiana de los árabes ha cambiado en realidad poco para la inmensa mayoría de la población. Las nuevas tecnologías, Internet, los móviles, las antenas parabólicas corren el riesgo, con frecuencia, de impedirnos percibir la amarga realidad de la vida de millones de ciudadanos y ciudadanas de los países árabes. La gente sencilla se pregunta a dónde van a parar los ingentes beneficios de los enormes recursos energéticos del petróleo y del gas. Millones de ciudadanos de los países árabes viven en la miseria y en la indigencia. Sobreviven como pueden, haciendo muchas veces de tripas corazón ante las situaciones de pobreza y degrado. No es que no haya recursos y falten medios. Los hay en abundancia, pero están en manos de una nomenclatura avara e inflexible que tiene el poder político y económico en sus manos. Política, economía, comunicaciones, exportaciones, servicios y turismo, cuando están en las manos de los mismos líderes, produce desequilibrios sociales, pobreza endémica, descontento popular. Diferencias abismales entre los que se han apropiado de todo y aquellos que, por decirlo de alguna manera, no tienen literalmente dónde caerse muertos.

Todos los estados árabes sin excepción alguna han prometido mejoras económicas, ayudas educativas, subida de salarios, construcción de viviendas, ayuda a los jóvenes. Pero uno tiene la sensación de que todas esas promesas han llegado demasiado tarde. Y lo peor del caso no es que se han asignado millones de dólares por clarividencia de los líderes políticos ante las urgentes necesidades de la población, sino para defenderse del acoso popular, mantenerse firmemente en el poder estatal y velar por su propia seguridad institucional. Las promesas económicas han ido acompañadas del implacable látigo contra los manifestantes. Como hemos podido ver en Argelia, Arabia Saudí, Bahrein, Jordania, Marruecos, Omán, Siria y Yemen. También en Túnez y Egipto los ex dictadores Ben Ali y Mubarak prometieron incentivar la economía y aumentar los salarios, pero el imparable vendaval del cambio los derrumbó junto con sus planes ocultos para continuar en el poder. Lo mismo está ocurriendo con los dictadores en Libia y Yemen, acorralados, han sumido a sus países en el loco torbellino de la violencia enquistada y encallecida.

### **Sin tiranos, ni explotadores, ni dictadores**

Los dos polos de atracción que han regido los países árabes en los últimos años han sido: dinastías y tiranos. Se han multiplicado los tiranos y se han extendido las dinastías desde las independencias. Cada país árabe quiere perpetuar el poder político a través de sus propias familias, sus propios clanes

y sus propias dinastías. De esta manera ha sido más fácil el juego político con los países occidentales, anclando firmemente las riendas de la política y controlando la gestión de los recursos económicos, especialmente los hidrocarburos. En todos y cada uno de los países árabes hay recortes de los derechos humanos, de las libertades individuales y del progreso de la democracia.

Las revueltas y manifestaciones, rebeliones e insurrecciones se suceden sin tregua y en cada uno de los diecisiete países árabes. La población está cambiando los nombres de las principales plazas de las ciudades árabes como Damasco, El Cairo, Túnez, Adén, Casablanca, Manama, Amman, Bengasi, Sanaa, Trípoli, y todo ello por el significado que han adquirido estas plazas como lugares históricos de protestas populares en los que se ha pedido a gritos la dignidad humana y el final de los tiranos. Se han convertido en “Plaza de los Mártires” en honor, memoria y recuerdo de aquellos que han sido víctimas mortales de la represión brutal ordenada por quienes han querido aplastar la revolución a sangre y fuego. Esto es lo que se ha intentado hacer desde el primer momento. En los últimos meses ha habido muchos muertos, heridos y desaparecidos en los países árabes. La intención primordial de las teocracias y dictaduras era aplastar las manifestaciones, reprimir a los opositores, frenar las revueltas, desalojar calles y plazas. Los muertos se cuentan por centenares, pero el sacrificio y la vida de los que hoy son considerados “mártires”, está sirviendo de inspiración histórica para no ceder ante las amenazas, arremetidas y chantajes de los que tienen el poder absoluto. Los gobiernos de países como Túnez y Egipto, Libia y Yemen, han tenido que ceder ante la valiente y continua presión de la calle. Hasta que los ciudadanos recuperen la dignidad después de décadas de iniquidad, corrupción e injusticias. Libia está en guerra y en ese país se juegan los destinos de la integridad territorial, la resistencia del dictador libio y el futuro de un estado que no llegará a sobrevivir sin la presencia de los trabajadores emigrantes y la mano de obra especializada venida de otros países. Como ha ocurrido desde que Gadafi se hizo con el poder el 1 de septiembre 1969. Son casi 42 años de dictadura, nepotismo y corrupción. Pero lo más patente ha sido la represión feroz contra todo signo de oposición y rebeldía al discurso revolucionario del guía supremo. Lo mismo ha ocurrido con el Yemen, cuyo presidente, Ali Abdallah Saleh, ha perdido la batalla por el poder. Después de haber sufrido un atentado se encuentra hoy gravemente herido en Arabia Saudí.

### **La revolución omnipresente**

En uno de sus discursos (22 de febrero 2011), Gadafi dijo ser “un luchador, un guerrero, un revolucionario”. Ese ha sido siempre su lenguaje político durante

sus largos años de tiranía, y lo sigue siendo en el uso mediático de sus viscerales amenazas. Sin embargo, a los insurgentes y rebeldes que se han levantado en armas contra la feroz dictadura en Libia, Gadafi y su hijo Seif-Al-Islam, los han llamado “ratas” y “cucarachas”. No parecen los términos más apropiados para llamar a la población, ya que los que se han sublevado no son bandidos y salteadores. Todos sus discursos del tirano libio, en el plano político como en el plano islámico, han llevado implícita o explícita la palabra “revolución”. Los destinatarios han sido muy diversos según los altibajos, etapas y peligros que percibía Gadafi: USA, Israel, Europa, África, Italia, Islam, la Unión Africana, la Liga Árabe, los movimientos islámicos. El dictador libio ha seguido las huellas de algunos de sus predecesores y en especial las de Gamal Abdel Nasser (1918-1970). El líder egipcio utilizó hasta la saciedad la palabra “revolución” en sus mítines, discursos y arengas. Muchas veces el término iba mezclado con elementos que subrayaban el socialismo, el nacionalismo, el Islam y la nación árabe. Siempre fue necesario mantener la vigilancia contra el “enemigo exterior” para perpetuarse en el poder, aún a costa de la represión, las amenazas y los encarcelamientos. Como fue el caso con los Hermanos Musulmanes. Fue Nasser quien ordenó la condena a muerte de Said Qutb (1906-1966), el famoso intelectual y mentor de los Hermanos Musulmanes. Fue ejecutado públicamente en El Cairo el 29 de agosto 1966, fecha tristemente inolvidable para los seguidores y simpatizantes de la Fraternidad Musulmana. El líder actual de los Hermanos Musulmanes, Abdullah Badie (1943), octavo en la sucesión del fundador, Hasan Al Banna (1906-1949), presentó en febrero pasado la demanda de inscripción del nuevo partido político *Libertad y Justicia*, basado en la Ley Islámica. No ha sido todavía oficialmente aprobado y hay dudas de que sea inscrito como tal.

A partir de las independencias el término revolución comenzó a tomar un significado particular a nivel político, cultural, social y religioso. Si con el advenimiento de los estados independientes la revolución en los pueblos árabes era sinónimo de combate contra el lastre del poder europeo y la influencia colonial, hoy en día la revolución popular es un desafío frontal y una lucha abierta contra los dictadores, tiranos y explotadores nacionales. Son ellos los que mantienen férreamente las riendas de la dictadura absoluta sirviéndose del Estado para su propio lucro personal y familiar. En todos los países árabes, sin ninguna excepción, los clanes familiares están metidos de lleno en el Gobierno y controlan todos los poderes. Hoy el significado primero del término “revolución” en los países árabes es sinónimo de derrocamiento del poder político, de destitución de los dictadores de turno, de lucha contra el Estado central representado en cualquiera de sus formas actuales. El efecto dominó

está a la vista porque millones de ciudadanos árabes se han despertado y están luchando contra las ataduras de los regímenes nacionales que los tenían, y los tienen, atenazados y esclavizados en cuanto a dignidad, derechos, democracia y libertad se refiere.

El ciclo de la historia ha cambiado en los países árabes. Pensar que todo volverá a las andadas después de un cierto tiempo es imaginar que el viento huracanado del desierto seleccionaría los lugares donde dejar sus huellas polvorientas a su paso entre las demoras y palmeras de un oasis. Ha cambiado la historia actual y el horizonte futuro de los países árabes. La democracia, las libertades y los derechos se abren camino entre manifestaciones callejeras, enfrentamientos con las fuerzas del orden, gritos de los desheredados y reivindicaciones de la dignidad de los ciudadanos. Ciudadanos con plenos derechos constitucionales. No súbditos aborregados sin voz ni libertad en el juego sucio de dictadores y tiranos. Un largo y penoso camino que apenas ha comenzado, y cuyas consecuencias serán arduas y dolorosas, tanto para la población como para los líderes políticos.

### **Sin islamistas, ni islamismos**

Los islamistas han predicado hasta la saciedad que el Islam era la panacea para curar todos los males de la sociedad. El Islam como antídoto contra todo peligro de “epidemia occidental”. Una especie de bálsamo rejuvenecedor o de complejo vitamínico reconstituyente ante los retos externos de los imperialistas y colonizadores. Pero ese disco está ya rayado y las estridencias de su lúgubre música. Tanto las dictaduras como los islamismos han ahogado los derechos humanos, han pisoteado las libertades civiles y han arrinconado los procesos democráticos por cuestiones de orden político, económico y estratégico. Dictadores y tiranos han alzado la bandera de la paz y la estabilidad mientras mantenían a la población subyugada por la fuerza. Aun el terrorismo islamista ha servido a las dictaduras, cuando los atentados más crueles a la vida humana siguen siendo, el degrado social, la miseria generalizada, la pobreza endémica y la miseria omnipresente.

El auge del islamismo radical se ha dejado sentir en modo particular desde el regreso del Ayatolá R. Khomeini (1904-1989) a Irán el 2 de febrero 1979. El movimiento islamista, o más bien los movimientos islamistas, tienen diferentes instrumentos y no todos suenan la misma música. Por el momento, los islamistas esperan que se celebren elecciones en Túnez y Egipto para poder influenciar o hacerse con las riendas del poder político. En Egipto se celebró el Referéndum popular el pasado 19 de marzo en el que se sometieron a votación 11 enmiendas de la Constitución, suprimida el mismo día de la caída de Hosni Mubarak, el 11 de febrero 2011. La posibilidad de elecciones

libres, por lo menos hasta ahora, suena como un mal augurio para los líderes políticos en todos y cada uno de los países árabes. No porque los ciudadanos no lo quieran, sino por las trabas, enfrentamientos y contiendas de los que se obstinan en continuar con los mandos del poder.

No descubrimos nada de nuevo si afirmamos que las jóvenes generaciones se han percatado de que las diferentes fórmulas del islamismo radical se han transformado en rígidas, obtusas y refractarias dictaduras en nombre del Islam. La furia febril de los islamismos se ha enfrentado y opuesto a los cambios democráticos, a las libertades civiles y a los derechos humanos que no estén avalados, inspirados y aprobados por la Ley Islámica (*shari'a*).

El clima internacional de guerra y violencia en Irak, Afganistán y Somalia, la lucha contra el terrorismo en nombre del Islam y el endiosamiento de movimientos islamistas como *Al Qaeda*, con sus secuelas de atentados, violencia y terror, han contribuido a crear un clima hostil e inseguro cuando se habla del Islam, de los árabes y de los musulmanes. Han sido, y son, los musulmanes los primeros en resistir, padecer y aguantar los golpes y el martilleo de los que promueven, financian y defienden el islamismo a ultranza. Para las jóvenes generaciones de los países árabes el islamismo radical no es más que una rígida dictadura como las demás a la luz de las recientes revoluciones.

El islamismo solo busca el sometimiento incondicional a las interpretaciones del Islam que hagan sus promotores y financieros, guías y mentores, que en la mayoría de los casos tienen el apoyo de los gobiernos nacionales. Eso permite a los dictadores fomentar el miedo en la población, tomar medidas de emergencia y continuar con las detenciones de los enemigos. Todo por motivos de “paz, orden y estabilidad”. Es una manera muy ingeniosa para controlar a los ciudadanos y neutralizar a los opositores al régimen.

Hoy en día se perciben tres principales retos en las sociedades musulmanas cuando se valora el discurso religioso; se examina la gestión de la autoridad religiosa y el Islam politizado, y se analiza la interpretación de los textos sagrados. El primero es la cuestión del Gobierno Islámico; el segundo reto son las fuentes de la legislación en la Constitución; el tercer desafío es la libertad religiosa en las sociedades plurales.

Se olvida con frecuencia que las sociedades musulmanas están fuertemente secularizadas y utilizan los medios tecnológicos modernos. La modernidad es un reto frontal en los países musulmanes, no solo a nivel del avance tecnológico y lo que eso significa, sino también en el campo del pensamiento crítico en el examen, valoración y análisis de los textos sagrados. Esta vía conduce a dejar de lado lo que pertenece a un pasado histórico que ya no existe y a centrarse en lo esencial del mensaje del Islam. Las condiciones de

los musulmanes, aún en Arabia Saudí, no son lo que eran en el contexto religioso, cultural y político de los comienzos del Islam. La modernidad no es solamente una “cuestión material”, sino un problema de evolución del pensamiento humano para hacer frente a los desafíos de las sociedades modernas. Los pueblos árabes, fuertemente influenciados y condicionados por el Islam, han atravesado los continuos vaivenes de los procesos de secularización y han afrontado los inevitables retos de la modernización tecnológica. Pero eso no quiere decir que han asumido hasta ahora, por lo menos en los líderes religiosos, las consecuencias de la modernidad. Mientras se enarbole el estandarte del Islam como solución global y definitiva a todos los problemas de la sociedad, la modernidad continuará agarrotada, convirtiéndose en un peligroso e inevitable boomerang.

### **Los juegos del islamismo radical**

El islamismo radical indica tres importantes focos de atención. El primero es el control del discurso político con la finalidad de crear un Gobierno islámico en el que la Ley Islámica (*al.shari'a*) sea la única fuente del sistema legal, jurídico y administrativo. El segundo es controlar la interpretación y enseñanza de los textos fundadores del Islam (Corán y Tradición) que deben servir para robustecer la “sociedad musulmana”, combatir las influencias modernistas y construir la sociedad musulmana. El tercero es continuar manteniendo en alerta a los musulmanes ante el posible peligro de la influencia de Occidente y de los cristianos.

Pero las revoluciones en los países árabes han destapado sin piedad el aguijón mortífero de las dictaduras que han empujado a los ciudadanos al borde del precipicio y de la desesperación. Ya no sirven las astucias políticas, las trampas populares y las ataduras religiosas para hacer frente a los colosales retos de la esfera nacional. Los ciudadanos y ciudadanas de los países árabes han entendido por primera vez en la época contemporánea que los enemigos de la libertad, el derecho y la democracia están dentro de las fronteras nacionales y no hay que buscarlos automáticamente en tierra extranjera.

En la inevitable confusión revolucionaria actual en los países árabes el movimiento islamista *Al Qaeda* trata de ser protagonista e influenciar el curso de los eventos. Aprovechando que las instituciones políticas se tambalean, los manifestantes no abandonan las calles, o que los cambios políticos tardan en llegar. Como lo ha hecho anteriormente en otros países (Afganistán, Irak) y lo está haciendo en los países del Magreb (*Al Qaeda en el Maghreb Islámico*) y del África Oriental, especialmente en Somalia, Kenya y Tanzania. La vía es la de siempre: buscar la influencia política, aunque sea con los secuestros, los atentados, las bombas y el miedo. Es conocida la presencia de *Al Qaeda* en el

Yemen, donde el domingo 27 de marzo 2011 consiguieron hacerse con abundantes armas después de asaltar una fábrica en las afueras de la ciudad de Jaar, donde se fabrican municiones y kalashnikovs. Hace apenas 10 días los islamistas se han hecho con la ciudad de al-Zinjibar en el sur del Yemen. Conviene recordar que con la muerte del fundador de *Al Qaeda*, Osama Bin Laden, abatido por las fuerzas especiales americanas en la noche del 1 al 2 de mayo pasado en Abbottabad (Pakistán), no ha disminuido la influencia del movimiento islamista, cuyos inicios remontan a los años '80 en Pakistán. El método marxista-leninista aplicado a las filas de sus admiradores y secuaces, combatientes y milicianos, le proporciona la infiltración, el anonimato y la supervivencia.

### **Internet, Facebook, Twitter**

Hoy se habla mucho del papel de las redes sociales y del poder de convocatoria de Facebook y Twitter. Pero no debemos caer en la trampa, pensando que esos medios han sido la causa de la oposición callejera que ha llevado, como en Egipto y Túnez, al derrocamiento de los respectivos presidentes. El malestar social, la miseria, el paro, la desocupación, la pobreza, la falta de derechos y libertades, la injusticia y, sobre todo, el acaparamiento vergonzoso de las riquezas por parte de unos pocos privilegiados, son las verdaderas causas del descontento popular y de la rabia ciudadana. A eso se debe añadir el control de los medios de comunicación y la corrupción endémica, sea para defender las dictaduras o el islamismo de posibles ataques, insidias y quebraduras. Con frecuencia dictadura e islamismo son las dos duras realidades de la misma moneda, se apoyan mutuamente, se entrelazan forzosamente y se infectan política y religiosamente. De aquí que la separación efectiva entre la autoridad religiosa y el poder político sea en la práctica difícil por no decir imposible.

### **Mayorías musulmanas y minorías cristianas**

El Islam es la religión de la mayoría de los ciudadanos que viven en los países árabes. Pero hay también comunidades cristianas autóctonas en países como en Egipto, Irak, Jordania, Líbano y Siria, formadas por ciudadanos que son discriminados, sufren violencia y no tienen los mismos derechos por su condición de cristianos. Las revoluciones en curso en los países árabes ponen de frente el gran problema de la confesionalidad del Estado. No se puede continuar discriminando, persiguiendo y vapuleando a los cristianos en los países árabes. Sean estos ciudadanos autóctonos o trabajadores emigrantes. La libertad de culto es un derecho fundamental de la Carta de Derechos Humanos de la ONU firmada en 1948. Resolver el problema de la libertad religiosa es

fundamental para el futuro de los países árabes de mayoría musulmana. La laicidad positiva del Estado deberá respetar los derechos fundamentales de todos los ciudadanos y emigrantes, entre ellos la libertad religiosa. El Estado es el garante de los derechos humanos y no puede, o no debería, hacer una selección de los derechos que quiere defender, proteger y garantizar. Por otra parte, el Estado no puede tener una actitud de apatía, indiferencia o persecución solapada porque considera que la libertad religiosa es una “cuestión privada”. Cuando se habla de derechos humanos hay un sujeto y un garante. La religión no debe constituir un privilegio individual o colectivo que merme los derechos humanos. Por lo tanto la libertad religiosa en los países árabes debe dejar de ser objeto de caprichos estatales, concesiones pasajeras o permisos ocasionales a favor de las comunidades cristianas.

### **Ha cambiado el ciclo de la historia**

La fase histórica de la colonización europea en los países árabes ha quedado atrás en el recuerdo de los libros de texto. El 68 % de la población de los estados árabes tiene menos de 30 años y nunca conoció el poder colonial de las potencias europeas. Lo único que han conocido es el Gobierno de sus propios líderes nacionales contra los cuales se están manifestando y se han sublevado a causa de la dictadura, de la tiranía y de la explotación. Las nuevas generaciones buscan un futuro en el que la democracia, los derechos humanos y la dignidad de las personas sean colocados como eje central de la sociedad. Para las nuevas generaciones árabes Occidente y sus valores, a pesar de todos los defectos, representan el sueño del futuro. Esto quiere decir, pasar de la condición de súbditos a la condición de ciudadanos, que gocen de todos los derechos y tengan los mismos deberes. Occidente está dejando de ser la “bestia negra”, “el diablo”, “el enemigo”, “el colonizador” para las nuevas generaciones en los países árabes. Con el cambio de la historia está cambiando la percepción de la sociedad, del Estado y de los ciudadanos. La emigración de miles de ciudadanos árabes hacia los países europeos y su asentamiento en las sociedades europeas ha contribuido a hacer brotar el sueño imperecedero de las libertades y de los derechos. No es el sistema, el régimen, la institución que están en el centro de la construcción de la sociedad civil, sino la persona humana como ciudadano, que necesariamente formará parte de un todo organizado (sociedad civil) por su condición intrínseca de un ser social llamado a vivir en armonía con el mundo que le rodea.

### **Retos al entendimiento**

Sin lugar a dudas estamos ante la imparable y regeneradora “primavera árabe”, como la van llamando. No podemos desatender el grito de los que

buscan ser liberados de la opresión y desean con ansiedad ser respetados en su dignidad. Sería una grave equivocación encuadrar los acontecimientos de los países árabes, utilizando únicamente la brújula política o el termómetro energético. Es urgente descubrir el drama humano de millones de ciudadanos como nosotros que quieren ver la justicia, el derecho, la libertad, la democracia y el respeto echar raíces profundas en sus propias sociedades.

Es relativamente fácil fijarse en los velos y burqas, pararse en la vestimenta y comentar la parafernalia exterior. Sin embargo, es urgente entender el alma humana por encima de toda diferencia y etiqueta, de toda contradicción y sombra, de toda realidad por lacerante, dolorosa y enigmática que sea a nuestros ojos. Son millones los ciudadanos árabes que están pagando con sus vidas, testimonio y valentía para que las cosas cambien a mejor. La paciencia humana tiene un límite y ese límite quedó superado en los países árabes.

- Cuando el 13 de junio del 2010 la policía egipcia detuvo, golpeó y mató en Alejandría (Egipto) a un joven egipcio de 28 años llamado Khaled Mohamed Said, especialista en tecnología de ordenadores. Lo dejó muerto y abandonado en plena calle, en las puertas de un cybercafé.
- Cuando el 17 de diciembre de 2010, un joven ingeniero tunecino, Mohamed Bouazzizi, fue detenido por la policía por vender fruta y verdura para calmar el aguijón del hambre. Los agentes lo vapulearon de tal manera que al final decidió inmolarse a lo bonzo. Murió el 5 de enero 2011 después de un largo calvario debido a las quemaduras.
- Cuando el 17 de febrero 2011 la policía libia disparó en la ciudad de Bengasi contra los manifestantes que reclamaban justicia para sus familiares, ametrallados en 1996 en la cárcel infame y terrible de Abu Salim en Trípoli (Libia) por orden del dictador libio. En aquella triste fecha de Julio 1996 murieron más de 1.200 personas. Una matanza diabólica y una masacre infernal.
- Cuando el Presidente de Yemen, Ali Abdallah Saleh, hoy gravemente herido en un hospital de Arabia Saudí, dijo el 2 de Febrero pasado que iba a cambiar la Constitución para quedarse en el poder
- Cuando en Siria el ejército y la policía continúan hoy en día rastreando ciudades, pueblos y aldeas en una afanosa búsqueda de ciudadanos rebeldes que luchan contra la represión cruel, las detenciones arbitrarias, la desaparición de hombres y mujeres, los encarcelamientos en lugares desconocidos.

Esas son algunas de las nuevas fechas, inolvidables para las jóvenes generaciones de ciudadanos árabes, de la historia moderna de sus propios países. Otras fechas se van añadiendo en memoria de la represión brutal, de las detenciones arbitrarias, de las muertes violentas. En Arabia Saudí,

Bahrein, Irak, Jordania, Marruecos, Argelia, Omán, Siria, Yemen. Ningún país árabe se salva del tifón revolucionario que ha hecho cambiar el horizonte, transformar la realidad y abrir nuevos horizontes para el futuro de los pueblos árabes. La historia no tiene marcha atrás. Las libertades civiles, los derechos humanos y los sueños democráticos son, a la larga, más fuertes y resistentes que las dictaduras acorazadas de tiranos y opresores. Pero lo que acontece en los países árabes sirve de lección de vida para que no vuelva nunca jamás a ocurrir. Es decir que dictadores, explotadores y corruptos rijan los destinos de los pueblos y gobiernen las naciones. Ese es el gran reto de la historia actual de los países árabes. Nunca más el atropello sanguinario de las zarpas de la dictadura, de las garras de la tiranía, del vendaval de la maldad, encarnada en aquellos que, desde la atalaya de sus guaridas doradas, consideran a los demás animales de carga, súbditos de arrastre, esclavos sin sueldo. Como si fueran escoria y basura destinadas al vertedero.

Las jóvenes generaciones de las naciones árabes ya no tienen miedo de la revolución, se enfrentan valientemente a la represión, combaten a manos limpias contra sus opresores. Algo así como decir que “el hombre mojado no teme la lluvia”. Porque la dignidad, la libertad y los derechos humanos no tienen precio. Valen más que el oro negro y el oro molido juntos. En el devenir humano, en el afán cotidiano. En el viaje único e irresistible, de cada ser humano en el planeta tierra. Las revoluciones en los países árabes no han hecho más que comenzar. Ojalá el Islam fuera de apoyo y no de lastre, de brújula y no de enfrentamiento, de libertad civil para los ciudadanos de hoy y del mañana.

Muchas gracias.